

“ Deletrear el devenir ”

En la polifacética y abundante escritura de Enrique González Rojo Arthur destaca un hilo conductor, una secuencia, un avanzar atento por el río del lenguaje y sus afluentes.

Tal vez sea el intrínseco orden de la filosofía el que rige su pensamiento, ávido de locura. Una vocación lírica genética, aunada a una lucidez insobornable lo lleva a concebir desde el inicio proyectos de inmenso alcance como Deletrear el infinito. La primera palabra de este anhelo tiene carácter analítico, puesto que se propone fragmentar el universo, deconstruirlo, diríamos hoy, para volver a articularlo siguiendo la armonía de la flauta mágica. Pero, paradójicamente, aquello que se pretende deletrear es el infinito, en resumen, un imposible.

Este desciframiento de claves explica que el autor ponga en duda, entre otras cosas, la demarcación de los géneros literarios, y proponga en su lugar una continua tentativa por aprehender el mundo, aun a sabiendas de la insuficiencia del lenguaje.

Así, en el libro que hoy presentamos tienen cabida cuentos, micro cuentos y cuentemas. sembrados de reflexiones, confidencias, críticas y confesiones. En fin, se trata de un conjunto heterodoxo y ameno de textos que dibujan fielmente la personalidad de su autor en su vertiente de Homo ludens.

Hay en su narrativa siempre un enfoque lúdico que rompe con las expectativas lógicas del lector y lo lleva desde la sonrisa maliciosa hasta la risa convulsiva y la liberadora carcajada.

Hay un cuento en especial, al que me quiero referir, el de la Petición de mano, a cuyo protagonista conocí, y tal vez eso lo hace doblemente gozoso para mí.

Se trata de un marxista de edad madura que se presenta ante el padre burgués de la novia, haciendo gala de su militancia, falta de empleo y conducta inmoral ante el asombro y la ira creciente del conservador Pater familias.

Un impacto especial me produjo el relato del negro, condenado a la silla eléctrica, cuya última voluntad fue masturbarse justo antes de la primera descarga de alto voltaje; el final de ese cuento breve me dejó un sentimiento inquietante y ambiguo.

Tuércelo el cuello a los convencionalismos y sobretodo a la solemnidad, parece ser su consigna en este, ^{compilación de cuantos.} su más reciente libro de poemas.

Su capacidad para poner en duda la evidencia aparente de los valores incuestionables de una sociedad mediocre lo lleva formular provocaciones iridiscentes, burbujeantes, como el champagne en la copa de los placeres refinados:

Recordemos que el Don Juan de González Rojo no se arrepiente, más que eso, no renuncia, fiel a su inquebrantable decisión de exprimir el erotismo hasta la última gota, refina su perversión en un *harén de esperpentos*; sigue hurgando la entraña del placer hasta sacar los dedos barnizados de carroña. Esto nos propone nuestro querido Enrique, ufano de ser filósofo poeta.

Hará unos diez años soñé a Enrique, ~~lo soñé en una morgue~~, desnudo sobre la plancha; yo llevaba una rosa en la mano y lo resucite poniénola en su frente; después que despertó lo celebramos como corresponde.

Este sueño me llevó a escribir un soneto premonitorio de su victoria sobre la muerte, con el cual quiero terminar esta aproximación.

*Los cadáveres sueñan y se posa
Helada flor sobre su tibia frente.
Duda la sombra y la memoria ausente
Confunde fuego fatuo y mariposa.*

*La desnudez sin tacto no reposa,
Venciendo su frialdad traspone el puente,
Labios y aliento en comunión latente
Anticipan la lumbre de la rosa.*

*Fluye la sangre y su calor difunde
El latido que en mármol se congela;
Una ansiedad sin nombre se desvela,*

*Un llamado sin voz el hielo funde,
Hasta que el semen de la vida vierte
Caudales de victoria sobre muerte.*

Iliana V.
Iliana Godoy